

Mensaje diez

**Principios gobernantes
que necesitamos ver y experimentar
a fin de poseer a Cristo como la buena tierra**

Lectura bíblica: Col. 2:6; 1 Co. 6:17; 12:12-13;
Hch. 9:3-5; Éx. 13:21-22; Col. 4:2

I. “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él”—Col. 2:6:

- A. De la manera que hemos recibido a Cristo, deberíamos andar en Él; andar en Él es vivir, actuar, conducirnos y tener nuestro ser en Cristo a fin de poder disfrutar Sus riquezas, así como los hijos de Israel vivieron en la buena tierra, disfrutando todo su rico producto.
- B. La buena tierra en la actualidad es Cristo como Espíritu todo-inclusivo (Gá. 3:14), quien mora en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22; Ro. 8:16) para ser nuestro disfrute.
- C. Andar conforme al espíritu y por el Espíritu (v. 4; Gá. 5:16) es el punto central y crucial del Nuevo Testamento.

II. A fin de andar en Cristo, es decir, andar conforme al espíritu y por el Espíritu como realidad de la buena tierra, debemos ver que la clave de la comunión espiritual que los creyentes tripartitos regenerados tienen con el Dios Triuno consumado es 1 Corintios 6:17: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”:

- A. Adoramos a Dios el Espíritu con nuestro espíritu—Jn. 4:24.
- B. Fuimos regenerados por Dios, el Espíritu, para ser un espíritu—3:6.
- C. El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios—Ro. 8:16.
- D. Llegamos a ser una morada de Dios en nuestro espíritu, y el Espíritu es Aquel que mora en nosotros—Ef. 2:22.
- E. El Señor Jesús como Cristo pneumático y como Espíritu vivificante está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; Ro. 8:10.
- F. Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en nosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también nuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en nosotros—v. 11.
- G. Si por el Espíritu hacemos morir los hábitos del Cuerpo, viviremos—v. 13b.
- H. Ponemos nuestra mente en el espíritu para tener vida y paz—v. 6.

PRINCIPIOS GOBERNANTES

Mensaje diez (continuación)

- I. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias (por el Espíritu)—Gá. 5:24.
- J. Cuando andamos por el Espíritu, jamás satisfacemos los deseos de la carne—v. 16.
- K. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu—v. 25.
- L. Andamos (tenemos nuestro ser) en y conforme al espíritu (el espíritu mezclado) para el cumplimiento de la justicia de la ley—Ro. 8:4.
- M. Por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, vivimos a Cristo y lo magnificamos—Fil. 1:19b-21a.
- N. Oramos en todo tiempo en el espíritu—Ef. 6:18.
- O. Somos santificados en el Espíritu—Ro. 15:16.
- P. Somos renovados por el Espíritu en nuestro espíritu—Tit. 3:5; Ef. 4:23.
- Q. Somos transformados en la gloriosa imagen de Cristo por el Señor Espíritu —2 Co. 3:18.
- R. El Espíritu, quien es el Dios Triuno consumado, y la novia, quien es el hombre tripartito transformado, finalmente llegan a ser una pareja espiritual, la mezcla de la divinidad con la humanidad (Ap. 22:17a), para ser la Nueva Jerusalén consumada con miras a Su agrandamiento y expresión eternos con la gloria divina manifestada en la humanidad glorificada (21:10-11).

III. Necesitamos ver que Aquel en quien necesitamos andar es el Cristo en Su ministerio completo de tres etapas:

- A. La revelación central de Dios es la revelación progresiva de Dios en la Biblia: el Dios “soltero”, el Dios encarnado, el Dios redentor, el Dios compuesto, el Dios intensificado, el Dios que mora en los creyentes y el Dios incorporado; el Dios incorporado es el Cristo-Cuerpo que finalmente llega a Su consumación en el Dios “casado”, el máximo Dios incorporado, la Nueva Jerusalén.
- B. El recobro del Señor es el recobro de Cristo en Su ministerio completo de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación; el recobro del Señor consiste en que Dios llega a ser la carne, la carne llega a ser el Espíritu vivificante y el Espíritu vivificante llega a ser el Espíritu siete veces intensificado para edificar la iglesia, la cual llega a ser el Cuerpo de Cristo y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación:
 - 1. *Dios llega a ser la carne* es el Dios “soltero” que llega a ser el Dios encarnado y el Dios redentor—Jn. 1:1, 14, 29.

Mensaje diez (continuación)

2. *La carne llega a ser el Espíritu vivificante y el Espíritu vivificante llega a ser el Espíritu siete veces intensificado* es el Dios compuesto que llega a ser el Dios intensificado para ser el Dios que mora en los creyentes—1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6.
3. *La iglesia edificada, la cual llega a ser el Cuerpo de Cristo y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación* es el Dios incorporado, el Cristo-Cuerpo, que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación, la cual es la máxima unión, mezcla e incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia tripartita procesada y consumada—Jn. 17:21; Ef. 4:4-6, 16; Col. 2:19; Ap. 19:7-9; 21:2, 9-10.

IV. El recobro presente del Señor es el recobro del Cristo-Cuerpo (“el Cristo”) en la vida de iglesia; el Cristo-Cuerpo es el Dios incorporado; por tanto, andar en Cristo es andar en Él como Cristo-Cuerpo, quien es el Dios incorporado—1 Co. 12:12-13; Hch. 9:4-5, 15; Col. 2:19; Ef. 4:1-6, 15-16; Jn. 14:23; 17:21:

- A. En 1 Corintios 12:12 se nos dice: “Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo”; “el Cristo” en este versículo no es el Cristo individual, sino el Cristo corporativo, Cristo incorporado con todos Sus miembros.
- B. Éste es el “me” corporativo que el apóstol Pablo vio durante su conversión a Cristo, la cual derrotó a Pablo; él vio que el Señor Jesús y Sus creyentes son una sola persona grandiosa: el maravilloso “me”—Hch. 9:3-5.
- C. Necesitamos ver que el Cristo en quien necesitamos andar en la actualidad no sólo es el Cristo individual, sino también el maravilloso “me”, el Cristo-Cuerpo, quien es el Dios incorporado.
- D. Recibir y andar en Cristo equivale a recibir y andar en el Cristo-Cuerpo, pues Cristo actualmente es un Cuerpo corporativo; Cristo ya no sólo es el Cristo individual, sino también el Cristo corporativo, la Cabeza con el Cuerpo; hace una gran diferencia en nuestra vida cristiana el hecho de que andemos en el Cristo corporativo.
- E. El recobro del Señor es el recobro de la “Cristificación”, un recobro pura y completamente de la persona de Cristo a fin de ganar la realidad del Cristo-Cuerpo en la vida de iglesia—1 Ts. 5:23; Fil. 1:19-21a; 3:8-14; 2 Co. 2:10; Col. 3:10-11.

PRINCIPIOS GOBERNANTES

Mensaje diez (continuación)

- F. El Señor en la actualidad está edificando el Cristo-Cuerpo en la vida de iglesia; en el Cristo-Cuerpo, Cristo es forjado en todos Sus miembros, y todos Sus miembros son forjados en Él por medio del crecimiento en vida y la transformación en vida con miras a la expresión de Cristo—2:19; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; 1 Co. 12:12-13:
1. En el Cristo-Cuerpo disfrutamos a Cristo como nuestro todo—vs. 3b, 13.
 2. En el Cristo-Cuerpo todos los miembros ejercen su función—vs. 14-22.
 3. En el Cristo-Cuerpo los miembros son compenetrados conjuntamente en la unidad del Dios Triuno—vs. 23-27; Jn. 17:21; Ef. 4:1-6.
- V. **A fin de poseer y andar en el Cristo todo-inclusivo como realidad de la buena tierra necesitamos ver que la presencia del Señor significa todo para nosotros tanto en nuestra vida en el Señor como en nuestra obra en el Señor; en Éxodo 33:12-17 Moisés negoció con Dios para que Su presencia fuese con él y con el pueblo de Dios; Dios le respondió diciendo: “Mi presencia irá contigo, y Yo te daré reposo”—v. 14:**
- A. El Señor vive en nosotros, y Él irá a dondequiera que vayamos, pero ¿Su presencia va con nosotros? Es posible que muchas veces el Señor nos ayude, pero que no esté contento con nosotros; necesitamos ser gobernados por la presencia directa del Señor, Su presencia de primera mano.
 - B. La presencia del Señor, Su sonrisa, es el principio gobernante para que nosotros entremos en Cristo y tomemos posesión de Él como realidad de la buena tierra; la presencia de Dios es el camino, el “mapa”, que le muestra a Su pueblo el camino que debería tomar.
 - C. Según el cuadro visto en Éxodo, la presencia del Señor iba delante de ellos “de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduviesen de día y de noche. No se apartó de delante del pueblo la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego durante la noche”—13:21-22:
 1. En tipología, la nube representa el Espíritu (1 Co. 10:1-2), y el fuego, que ilumina, representa la Palabra de Dios (Sal. 119:105; Jer. 23:29); por tanto, la dirección viva y para el momento que

Mensaje diez (continuación)

procede de la presencia de Dios viene a nosotros por medio del Espíritu o de la Palabra.

2. Las dos columnas simbolizan a Dios mismo, pues Él es tanto el Espíritu como la Palabra (Jn. 4:24; 1:1); más aún, la Palabra también es el Espíritu (6:63; Ef. 6:17).
 3. Por tanto, Dios, la Palabra y el Espíritu son uno para dirigirnos y guiarnos continuamente, ya sea de día o de noche; en la vida cristiana no hay diferencia entre el día y la noche, pues la luz que procede de la columna de fuego hace que la noche se convierta en día.
- D. Éxodo también nos muestra que Cristo como Ángel de Dios era quien dirigía al pueblo; cuando el Ángel de Dios se movía, la columna también se movía, mostrando que el Ángel y la columna eran uno; no es posible separar a Cristo del Espíritu que dirige (14:19; Jn. 14:17-20; 16:13; 2 Co. 3:17; Ap. 5:6); además, siempre que los seguidores del Señor enfrentan oposición, la luz que los guía se convierte espontáneamente en la luz que los protege; sin embargo, esta luz protectora se convierte en tinieblas para los opositores (Éx. 14:20).

VI. A fin de poseer y andar en el Cristo todo-inclusivo como realidad de la buena tierra necesitamos vivir y servir en la realidad del sacerdocio al orar mucho y de manera exhaustiva en nuestra vida y servicio—1 P. 2:5, 9; Col. 4:2:

- A. El hecho de que la iglesia esté viviente, fresca y enriquecida depende de esta única cosa: que seamos continuamente llenos del Espíritu; a fin de que seamos continuamente llenos del Espíritu necesitamos ser aquellos que estamos dispuestos, que estamos vacíos y que oramos—v. 2; Fil. 2:13; Mt. 5:3, 8; Lc. 1:53; Ef. 5:18.
- B. La sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y la destreza para la noble obra de edificar la iglesia debe ser Dios mismo como Espíritu para nosotros; únicamente el Espíritu de Dios puede edificar Su propia morada por medio de nosotros—Éx. 31:1-3; Zac. 4:6.
- C. Si todos los santos en todas las iglesias perseveran en la oración, el recobro será grandemente enriquecido y elevado; además, los santos disfrutarán al Señor, Su presencia y Su unción dada para el momento y la cual es constante; durante todo el día disfrutarán la sonrisa del rostro del Señor, y la persona viviente de Cristo llegará a ser su experiencia y disfrute.